

PRESENTACIÓN

Óscar Nudler

En una enciclopedia de filosofía como ésta, cada uno de cuyos volúmenes ofrece contribuciones de miembros de la comunidad filosófica hispanoparlante a un área distinta de la filosofía, no podía estar ausente un volumen dedicado a la investigación filosófica sobre la filosofía. A diferencia de disciplinas en que la reflexión sobre sí mismas no forma parte de ellas, en la filosofía, como lo testimonia la obra de filósofos pertenecientes a distintas épocas y tradiciones, desde Platón y Aristóteles hasta Wittgenstein o Husserl, esa reflexión ocupa una posición central. Entre las razones que pueden ayudar a comprender tal posición de la metafilosofía o filosofía de la filosofía, según la expresión acuñada por W. Dilthey elegida como título de este volumen, podría mencionarse el hecho de que, dado que no existe un modo canónico de entender y practicar la filosofía, al menos uno que exceda el ámbito de una particular escuela o tradición filosófica, la reflexión sobre la propia disciplina resulta ser más imperiosa que en otros ámbitos. Y lo es sobre todo en tiempos de crisis y de transformación del pensamiento y los estilos filosóficos, cuando modos tradicionales son puestos en cuestión y sustituidos por nuevos modos. No es sorprendente pues que el siglo que acaba de finalizar, caracterizado justamente por una acumulación de cambios radicales o «giros», haya sido una época especialmente rica en producción metafilosófica. No se trata, sin embargo, de una producción cuya magnitud pueda apreciarse a simple vista ya que no suele aparecer separada, bajo un rótulo que la distinga, sino entretrejida con reflexiones filosóficas de variado carácter. Esta imbricación profunda entre filosofía y metafilosofía es tal vez uno de los rasgos que mejor distinguen a la filosofía de otras disciplinas.

Las preguntas de carácter metafilosófico que se han planteado a lo largo de la historia de la filosofía son por cierto numerosas, pero más numerosas aún son las respuestas diversas y a menudo contrapuestas que se les han dado. Para tomar un ejemplo, a la pregunta sobre el propósito último de la actividad filosófica las respuestas van desde las que asumen que es una actividad principalmente cognoscitiva hasta las que la consideran como una actividad de naturaleza esencialmente moral, o política, o estética, o incluso terapéutica. A su vez, estas opciones han sido consideradas o bien complementarias o bien independientes o bien excluyentes entre sí. Un número similar de opciones se abre en relación con casi cualquier otra pregunta metafilosófica queelijamos, por ejemplo, sobre la relación de la filosofía con otras áreas de la cultura como la ciencia, el arte, la literatura, etc., sobre su relación con el contexto histórico y social, sobre el carácter de sus problemas (si son universales, inherentes a la condición humana, o culturalmente dependientes, si son solubles o insolubles o, en el extremo, si tienen sentido o no lo tienen), sobre su relación con su propia historia, etc. Podría afirmarse que, así como sucede con otras áreas filosóficas, el dominio de la filosofía de la filosofía es tan vasto como heterogéneo y diverso.

En el ámbito de la filosofía iberoamericana la filosofía de la filosofía ha tenido históricamente, como no podía ser de otro modo, un número de manifestaciones, sobre todo en México a partir de la influencia de José Gaos, quien le dedicara buena parte de su obra. Sin embargo, es justo reconocer que no ha alcanzado hasta ahora una magnitud y una repercusión comparables a las que ha alcanzado en otras literaturas filosóficas, especialmente en inglés, alemán o francés. Aunque también es claro que la problemática metafilosófica, cuyo cultivo es, entre otras cosas, un signo de la madurez de una comunidad filosófica, está despertando entre filósofos iberoamericanos de distintas orientaciones un interés creciente. Con este volumen, cuyo objetivo es proporcionar una muestra variada y plural de la reflexión metafilosófica actual en español, pretendemos asimismo estimular el desarrollo ulterior de este campo. A modo de pequeño anticipo de las páginas que siguen, ofrecemos a continuación al lector un breve resumen de los temas tratados en cada uno de los capítulos que integran esta obra, escritos por investigadores y profesores de institutos y departamentos de filosofía pertenecientes a distintos lugares de la vasta geografía iberoamericana.

En el capítulo inicial, a cargo del coordinador del volumen, su autor se propone ofrecer una introducción general a la problemática tratada en esta obra. Luego de una sección preliminar, en que se

analiza el concepto de «filosofía de la filosofía», en particular la autorreferencialidad que implica, en el resto del trabajo se focaliza en los siguientes problemas metafilosóficos: si existe un conocimiento filosófico y, en tal caso, cuál sería su naturaleza y su ubicación en el cuerpo del saber, si hay progreso en filosofía, si la filosofía ha desempeñado, y puede desempeñar aún, un papel significativo en el ámbito mayor de la cultura, y si la diversidad de filosofías impide distinguir rasgos comunes o, al menos, un parecido de familia entre ellas. En las secciones 2-5 se tratan, sucesivamente, los mencionados problemas, para lo cual se traza un cuadro de influyentes respuestas clásicas y contemporáneas que se les han dado. Se esbozan, asimismo, algunos desarrollos del autor de este capítulo en relación con ellas.

Los tres capítulos siguientes giran en torno de algunas de las tradiciones filosóficas que tienen una presencia viva en el ámbito iberoamericano. Nos pareció oportuno iniciar la serie con la colaboración de M. E. Orellana Benado, ya que incluye un análisis del concepto de tradición filosófica. El autor destaca la diferencia entre los conceptos de tradición y de concepción filosófica. Este último sería el concepto más estrecho pues se refiere exclusivamente, como el término lo indica, a la dimensión conceptual o ideal de las doctrinas filosóficas en tanto que el primero abarca también el contexto en que se insertan, en particular sus dimensiones institucional y política. Así, dentro de una misma tradición filosófica puede coexistir una pluralidad de concepciones filosóficas. El autor defiende la tesis de que las prácticas filosóficas sólo pueden ocurrir al interior de cada tradición filosófica de manera que no podría haber una práctica común entre distintas tradiciones.

El capítulo a cargo de Manuel García-Carpintero tiene por objeto examinar la actualidad del giro lingüístico dentro de la filosofía analítica. A diferencia de la concepción clásica que ponía al estudio del lenguaje en el centro de las preocupaciones de los filósofos analíticos, García-Carpintero cita con aprobación la afirmación de Burge de que a fines de los años setenta tal estudio había perdido ya su marcada prioridad anterior. Sin embargo, difiere de Burge cuando éste sostiene, en coincidencia con una opinión generalizada en los años noventa, que la filosofía de la mente habría pasado a ocupar el espacio preferencial antes reservado al estudio del lenguaje. A fin de ilustrar su discrepancia con esta posición, el autor expone resumidamente algunas propuestas recientes efectuadas por filósofos analíticos de primera línea en el ámbito de la filosofía del lenguaje. Sobre la base de estos ejemplos, concluye que la metodología original del giro lingüístico continúa plenamente vigente en la actualidad.

El capítulo escrito por Roberto J. Walton es un estudio metafilosófico de la tradición fenomenológica. Introduce, en primer lugar, la concepción husserliana de una «fenomenología de la fenomenología». Esta concepción, que Husserl contrastó con el enfoque antropológico fáctico de Dilthey, implica, según señala el autor, un retorno al enfoque kantiano centrado en las condiciones y no en los materiales. Así, la fenomenología de la fenomenología se propone poner de manifiesto la naturaleza de la reflexión desarrollada en la fenomenología del primer nivel en tanto teoría trascendental de los elementos o teoría de la constitución del mundo. A continuación, expone una segunda estrategia en el contexto de la fenomenología debida a Heidegger quien, en lugar de distinguir niveles dentro de una filosofía, remite la filosofía misma a un ámbito más originario del pensar no sujeto aún a las nociones que la caracterizan. Finalmente, luego de exponer variantes dentro de la tradición fenomenológica en relación con la reducción, que Husserl consideraba una noción central de la fenomenología de la fenomenología, este modo de filosofar es confrontado con otras concepciones que contienen un momento fenomenológico —Peirce, Wittgenstein— o elaboran una concepción trascendental.

Los dos capítulos que siguen se refieren, el primero, al tema de la filosofía de la filosofía dentro del ámbito iberoamericano, y el segundo a la filosofía frente al impacto de un crucial acontecimiento histórico.

El capítulo de Antonio Zirión Quijano se ocupa del desarrollo de la filosofía de la filosofía en el ámbito iberoamericano, especialmente en México, tomando como foco la obra de José Gaos, a quien se debe el tratamiento más sistemático efectuado hasta ahora del tema en español. El autor revisa en la primera parte de su trabajo la influencia que ejerciera sobre Gaos la filosofía de la filosofía de Ortega y Gasset y, a continuación, el modo en que se ubicó Gaos frente al desarrollo seminal que había hecho Dilthey del tema. En la segunda parte, el autor procede a exponer y analizar las ideas metafisológicas de Gaos y luego, en la tercera, considera los aportes en este ámbito de dos destacados discípulos de Gaos: Fernando Salmerón y Luis Villoro. Revisa, asimismo, las ideas metafisológicas de Eduardo Nicol, cuyo pensamiento en torno de esta temática contrapone al de Gaos. Por último, en la sección final, el autor nos ofrece algunas reflexiones y valoraciones sobre la obra de Gaos, así como sobre su relación con la de Salmerón y Villoro.

El ensayo titulado «Filosofía después de Auschwitz» de José A. Zamora que sigue a continuación toma como punto de partida para abordar el carácter y sentido de la reflexión filosófica hoy el reto

que le plantea el genocidio judío durante la segunda guerra mundial. La singularidad de este acontecimiento, afirma Zamora, se revela no sólo en la aniquilación industrial de millones de seres humanos, sino en el proyecto de destruir en los campos de exterminio su misma humanidad, y sin dejar huella del crimen. Este proyecto no es visto por el autor como un simple incidente histórico ni como el producto de la irrupción de fuerzas atávicas a contrapelo del curso de la historia, sino como algo que obliga a sacar a luz y criticar los presupuestos racionales, éticos, estéticos, políticos, etc., del proyecto emancipador de la modernidad. La filosofía se ve confrontada así, al límite de su propia posibilidad, con un nuevo imperativo: pensar y actuar de modo que Auschwitz no se repita (T. W. Adorno). De la mano de filósofos que han pensado bajo este imperativo el autor explora las condiciones de una filosofía capaz de responder a ese reto.

Los cinco ensayos que se incluyen a continuación tratan problemas metafilosóficos específicos de gran relevancia, a saber, la noción de «giro» filosófico, la cuestión del método en filosofía, las estrategias típicas utilizadas en la argumentación filosófica, los usos de la metáfora en el discurso filosófico, la relación entre filosofía e historia de la filosofía.

El capítulo inicial de esta serie, a cargo de Francisco Naishtat, se propone poner de manifiesto la impronta metafilosófica de los giros filosóficos contemporáneos dentro del giro lingüístico. Carga a dichos giros, según el autor, el horizonte post-metafísico en el que se desarrolla su dinámica interna por cuanto presupone el abandono de la provincia más gravitante de la filosofía moderna, con lo cual se inicia una reactivación de la pregunta por el sentido y la legitimidad de la filosofía. A la luz de este preguntar metafilosófico dirigido al tronco identitario de la filosofía, se recorre el giro lingüístico en su dialéctica interna, desde sus primeras versiones normativas y trascendentalistas a su giro pragmático y des-trascendentalista. Desde esta dinámica, se interroga a la filosofía sin dejar de incluir la pregunta por una posible *post-filosofía*.

Samuel Manuel Cabanchik, autor del siguiente capítulo, sostiene en la parte inicial de su contribución que la determinación de si hay métodos propiamente filosóficos y cuáles serían depende de tesis metafilosóficas acerca de la naturaleza de los problemas filosóficos y de la filosofía como tal. El autor relaciona la cuestión del método en la filosofía con la articulación que una filosofía establece con lo no filosófico. La conclusión a que llega es que la filosofía pierde potencia tanto si se reduce a su método como si renuncia a toda conciencia metodológica (extremos que ilustra con la oposición entre «analíticos» y

«continentales»). A fin de esbozar el modo en que una reflexión sobre el método en filosofía pueda volver a potenciar la relevancia de ésta en la cultura han de superarse, según Cabanchik, oposiciones como la mencionada, pues en ella se confrontan los extremos que lo impiden: la hipertrofia metodológica y endogámica y la subordinación a las distintas formaciones culturales sobre las que la filosofía debiera construir su conciencia crítica.

El capítulo que sigue, por Mariano Garreta Leclercq, desarrolla un análisis reconstructivo y crítico de una serie de estrategias de argumentación que han tenido —y, en muchos casos, continúan teniendo— significativa influencia dentro de la actividad filosófica. Tras una breve introducción, en la sección 2 se analiza primero la concepción socrática de la refutación, el *élenjos*; seguidamente las diversas variantes de la dialéctica platónica y, finalmente, el contraste entre el monismo platónico en materia de argumentación filosófica y la concepción pluralista desarrollada por Aristóteles. En la sección 3 se analizan dos estrategias de argumentación características de la filosofía moderna y contemporánea: los argumentos trascendentales y los experimentos mentales. Por último se hacen breves consideraciones de orden general sobre las dificultades que parecen afectar a todo intento de desarrollar una caracterización general de la argumentación en filosofía, dada la profunda interdependencia que parece existir entre las concepciones de la argumentación y la adopción de posiciones filosóficas sustantivas.

La parte central del capítulo siguiente, por Eduardo Fernandois, es un intento de presentar y comentar cuatro funciones cognoscitivas que cabe asignar al discurso metafórico en la filosofía y que se hallan relacionadas, respectivamente, con los siguientes tópicos: la dimensión heurística en la elaboración de teorías (sección 3), la idea del cambio en filosofía (sección 4), el origen del vocabulario filosófico (sección 5) y la reflexión antropológica (sección 6). Dicha parte central se enmarca a su vez en una discusión sobre la relación entre filosofía y retórica: mientras que en la introducción se plantea que todo elemento retórico no responde más que a la envoltura —mejor o peor lograda, pero secundaria en ambos casos— de un contenido filosófico, en la sección 7 dicho planteo es puesto en cuestión. Una panorámica de las teorías de la metáfora que actualmente se discuten (sección 2) antecede y sirve como telón de fondo para el desarrollo del tema principal: el papel de las metáforas en filosofía.

El capítulo a cargo de Plínio Junqueira Smith y Roberto Bolzani Filho plantea, en primer lugar, la necesidad de aclarar el sentido en que se usa el término «historia de la filosofía». Aclararlo permite

disipar un malentendido que subyace a la controversia entre quienes entienden que la filosofía está esencialmente vinculada a la historia de la filosofía y los que consideran que la filosofía puede prescindir de ella. En efecto, por «historia de la filosofía» se puede entender la relación de la filosofía con su historia, lo cual le es esencial, o con una cierta manera de estudiar el pasado. Luego de resaltar los mutuos impactos entre ambos usos del término, se discute con más detalle en qué consisten sus diferencias. Primero, se destacan las diferencias entre las cuestiones que se plantean filósofos e historiadores de la filosofía y sus maneras de contestarlas. Segundo, las perspectivas contrastantes con que miran un texto filosófico, lo que lleva a los autores a discutir qué hay de vivo en un texto clásico del pasado lejano. Tercero, las diferencias de procedimiento entre ambos. A continuación se presentan y evalúan críticamente algunos métodos utilizados en filosofía a lo largo de su historia.

Los dos capítulos siguientes ofrecen aproximaciones metafilosóficas a desarrollos contemporáneos en los ámbitos de la filosofía de las ciencias sociales y la filosofía política. En el capítulo a cargo de Ambrosio Velasco Gómez se analiza el cambio de problemática que tuvo lugar en la filosofía de las ciencias sociales durante el siglo XX a partir de tres controversias entre autores clásicos de este campo de la filosofía. Las controversias estudiadas son la de Max Weber y Otto Neurath, la que protagonizaron Peter Winch y Alasdair MacIntyre y, finalmente, la de Jürgen Habermas y Hans G. Gadamer. Para realizar este análisis el autor utiliza los conceptos de «espacio controversial» y «refocalización» formulados por Ó. Nudler. Como conclusión de su análisis, Velasco Gómez sostiene que las controversias en torno a las concepciones señaladas han conducido a una ampliación de los problemas fundamentales de la filosofía de las ciencias sociales que desborda los aspectos semánticos, metodológicos y epistemológicos tradicionales para incluir cuestiones eminentemente éticas y políticas intrínsecas a las discusiones sobre la racionalidad del conocimiento social.

El capítulo siguiente, a cargo de Juan Carlos Velasco, da cuenta de diversos impulsos que en las últimas tres décadas han tenido como meta construir en términos filosóficos un enfoque global de la justicia social, cuya consolidación ha implicado un giro significativo en la filosofía política contemporánea. Como es sabido, el pensamiento filosófico sobre la justicia distributiva, muy desarrollado en las últimas décadas del siglo XX siguiendo la estela de John Rawls, se centró primordialmente en la consideración de cada sociedad o Estado individualmente considerado. Fue apenas en los últimos años cuando esta reflexión ha rebasado los limitados márgenes impuestos por las

fronteras territoriales y pasó a referirse expresamente a un mundo globalizado. De este modo, la filosofía política se ha visto abocada a superar el planteamiento centrado en los límites del Estado del que adolecía la reflexión tradicional sobre la justicia. Este giro no hubiera sido posible, no obstante, sin el afianzamiento del capitalismo global, el replanteamiento del nuevo orden mundial y, sobre todo, la sociedad civil global emergente: tres procesos de dimensiones históricas que, aunque con dinámicas diferenciadas, se encuentran estrechamente relacionados entre sí y conforman el sustrato de donde arrancan múltiples reflexiones contemporáneas sobre la justicia global.

El capítulo que cierra el volumen, de Francisco José Martínez, analiza las posiciones de tres pensadores —Marx, Ortega y Gasset y Heidegger— en relación con la tesis que cada uno de ellos ha planteado respecto del fin de la filosofía. En el caso de Marx, se traza además una visión histórica del pensamiento marxista acerca del tema. Según nos lo recuerda el autor, los modos de caracterizar el fin de la filosofía y el pensamiento post-filosófico han sido muy distintos: Marx transformando la filosofía teórica en una filosofía de la praxis que conecta la reflexión teórica con la práctica revolucionaria; Ortega y Gasset a través de un «raciovitalismo» que se propone superar el idealismo y el racionalismo a partir de la noción de vida como realidad radical; y Heidegger llevando a cabo una superación de la metafísica que la transforma, según la descripción del autor, en dirección a un pensamiento poético, una palabra fundamental, que permite una relación no manipuladora con las cosas y que se abre a su misterio dejándolas en su ser.

Para finalizar, quisiera expresar mi agradecimiento al profesor Reyes Mate y a los miembros del Comité de Dirección de la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía por haberme confiado esta honrosa responsabilidad, al profesor Guillermo Hoyos por su generosa cooperación en la etapa de gestación de este volumen, al licenciado Manuel Lugones, doctorando del Programa de Filosofía de la Fundación Bariloche, por su eficaz colaboración en la revisión final del manuscrito, y a los autores por sus valiosas aportaciones y por el enriquecedor diálogo que he mantenido con ellos a lo largo del proceso de preparación de esta obra.